

EL MERIDIANO

Juanma Fernández

Operación carné de culto

Me ha sorprendido la aceptación que en el mundo de la pseudointelectualidad ha tenido la última edición de 'Operación Triunfo', a pesar de ser un formato tan dañino para la música. Primero, porque supone una losa de hormigón para cientos de proyectos musicales que intentaban sacar cabeza; segundo, porque reduce la música a la interpretación de canciones conocidas reflejadas en un instante que solo es la excusa para generar horas de 'reality-show', que es lo que vende, y si no fijense cómo acaban casi todos los 'triunfitos'.

A la mayoría de la gente no le atrapa una voz sino las veleidades hormonales de la fama y un buen equipo de producción. Otra cosa es que los repartidores de carnés de cultos y cultas se hayan permitido una vez más el juego posmoderno de marcar el formato comercial que sí es apto para intelectuales; vicio extendido desde que los términos científicos, las tesis y los juicios se han puesto al servicio del que no ha leído demasiado pero ha encontrado una frase en la esquina de un libro que puede servir para responder a un anónimo por las redes sociales. Me pasó a mí el otro día, cuando escribí que a mi lado había un grupo de 'hipsters' histriónicos cuya amistad se basaba en pisarse mutuamente las felicidades de cartón piedra, y fui afeado por un usuario que me espetó a Heidegger sin despeinarse, como el que te manda callar en primera conjugación. Les juro que a veces entro en Twitter y me siento como si estuviera en un reservado de la Biblioteca Nacional (solo que aquí no hace falta seguir el orden de las páginas de los libros).

Volviendo a OT, lo peor no ha sido el formato (ibravo por él si vende!) sino que de nuevo ha sido emitido por una cadena pública, ya de por sí alejada de sus tareas fundamentales, y que otra vez ha sido aprovechado para emitir publicidad gratis de unas criaturas que van a llenar los bolsillos de promotores, productores y algún otro personaje que estarán que no se lo creen. Igual nos hemos asomado al límite del I+D español con fondos estatales. Qué importa. Si la resistencia es la vista hasta ahora, hasta a TVE le saldrán las cuentas con el subidón de audiencia mientras se afianza la cadena clónica de producción: de creadores, y de conciencias 'a-criticas', unidireccionales, en la senda de la autocomplacencia.

@juanmaef

LA TRIBUNA | Pilar Alegria Continente

Las científicas del futuro

Ayer se celebró el Día de la Mujer y la Niña en la Ciencia, que nos recuerda una brecha de desigualdad de género que en muchas ocasiones pasa desapercibida

Naciones Unidas decidió en 2015 dedicar el 11 de febrero al Día de la Mujer y la Niña en la Ciencia. No es una acción más de promoción de la igualdad de género, sino un intento de paliar una situación paradójica y probablemente causada por barreras culturales oculistas o difíciles de identificar: mientras que la mujer ha ido ganando cuotas de presencia en el alumnado de las universidades de todo el mundo, las disciplinas técnicas –ingeniería y arquitectura especialmente– siguen atraiendo menos su atención.

No es un tema baladí. De alguna forma nuestra sociedad está perdiendo una parte de su capital humano cuando la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas cobran más protagonismo a la hora de definir nuestro modo de vida y nuestro sistema de producción. También es probable que las mujeres estén siendo víctimas anticipadas de estereotipos culturales y techos de cristal específicos de esas disciplinas, que condicionan su vocación y su desarrollo profesional.

Este curso en la Universidad de Zaragoza estudian 14.473 chicas, un 54% del alumnado. Sin embargo, en la Escuela de Ingeniería y

Arquitectura, de 3.800 alumnos solo mil son mujeres. Hay otros datos que apuntan a que la brecha de género se está empezando a romper o que, al menos, se resquebraja un poquito. En la Facultad de Ciencias, hay más chicas que chicos; y en carreras como Biotecnología o Química, el liderazgo femenino es indiscutible.

Las barreras se pueden romper, lo demostraron en 1929 Vicenta Arnal, Ángela García de la Puerta o María Antonia Zorraquino convirtiéndose en las primeras doctoras en Ciencias de España, y lo hicieron en la Universidad de Zaragoza. Ellas lo lograron, y muchas otras lo han hecho desde entonces.

Debemos ser más activos a la hora de fomentar las vocaciones científicas entre las mujeres, ya que no hay ninguna razón objetiva para que esa opción no sea considerada entre las primeras por nuestras universitarias. Mientras, una mirada mínimamente crítica nos permitirá ver enseguida que no hay muchos referentes femeninos en esas disciplinas –es un problema general, no algo exclusivo de España-. Encontraremos que hay una presencia de mujeres en el escalafón profesional cada vez menor conforme se mira más arriba. Recien-

tes investigaciones han constatado que las investigadoras tienen más dificultades para publicar y son menos referenciadas que sus colegas masculinos sin otra explicación plausible que un sofistificado y oculto sesgo discriminatorio.

Hay incluso quien señala la persistencia de prejuicios en las familias a la hora de orientar a las hijas en una u otra dirección a la hora de elegir los estudios universitarios. Y desde luego no podemos dejar de señalar que vivimos rodeados de imágenes (me-

«Una mirada crítica nos permitirá ver enseguida que no hay muchos referentes femeninos en las disciplinas científicas»

«Hay incluso quien señala la persistencia de prejuicios en las familias a la hora de orientar los estudios de las hijas»

dios de comunicación, industria del entretenimiento, publicidad) que siguen priorizando de forma torpe y 'casposa' roles femeninos alejados de la ciencia, la tecnología y los conocimientos de vanguardia.

Las mujeres hemos conquistado metas muy importantes en materia de igualdad, y a menudo en terrenos más difíciles que este. Por eso estoy segura de que también podremos entre todos llevar la presencia de la mujer en el mundo científico-técnico a niveles naturales de equilibrio y elección verdaderamente libre de prejuicios.

Para ello es importante aprovechar ocasiones como la que nos brinda Naciones Unidas, a la que se han sumado numerosos centros de ciencia y tecnología de Aragón. Hay que insistir para eliminar cualquier barrera –explícita u oculta– que discrimine el desarrollo profesional de las mujeres en este campo, pero sobre todo tenemos que abrir las puertas al futuro a las niñas. Está más que probado que en edades tempranas tienen inclinación y capacidades iguales o mayores que los niños para la ciencia, la tecnología y la resolución de problemas. Nuestro objetivo tiene que ser que esas puertas no se cierren nunca. Que sean ellas las que decidan su futuro con libertad y ambición, sin ataduras ni prejuicios. No solo es algo de justicia, sino que seremos una sociedad más completa, más equilibrada y con muchísimo más capital intelectual.

Pilar Alegria Continente es consejera de Innovación, Investigación y Universidad del Gobierno de Aragón

EN SACO ROTO | Juan Domínguez Lasierra

Sonidos del bosque mágico

El comienzo de febrero ha traído la extraordinaria mezcla de música popular y sonidos contemporáneos de Luar na Lubre, una visita de Melilla y el enfado de un goyista

Audo a la Filarmónica a escuchar a Luar na Lubre, el grupo gallego de música folclórica comandado por Beito Romero. ¡Qué gozo, escuchar sus acordeones, zanfoñas, gaitas, violines, guitarras, percusiones... y la voz de Belém Tajes, preciosista y cálida! Tradición adobada de sonidos contemporáneos, que actualiza su carácter netamente popular, lo que anima al espectador a participar en su fiesta, «sons da lubre nas noites de luar», iniciada con una 'xota' gallega que nos enamoró para el resto. Sonidos del bosque mágico en las noches de plenilunio (por si alguien no domina el gallego). De colofón interpretaron a Víctor Jara, que chirriaba con el espíritu céltico del recital. Hubié-

ramos preferido un bis de la jota gallega.

Benito Carrasco, presidente de la Asociación de Estudios Melillenses, está por Zaragoza, donde tiene familia, y quedamos. Me pone al corriente de la vida melillense, hablamos de mi amigo Pepe Marqués, y me trae 'Trápana', la revista que hace la Asociación, que acaba de ser presentada. No es porque sea melillense, pero es una revista estupenda, dedicada a divulgar trabajos de investigación. Hay colaboraciones tan interesantes (al menos para mí) como el transporte de viajeros en tracción animal en el primer tercio del siglo XX; el Ateneo científico, literario y de estudios africanistas 1917-1936, o, más sentimentalmente, una crónica

de la última máquina minutera del parque Hernández. Frente a ella, y montado en un caballito de cartón, me hice alguna fotografía en mis años infantiles. ¡Ay, la nostalgia! Por cierto que el nombre de 'Trápana' viene de una de las caletas playeras de la costa melillense, al pie del recinto amurallado de la ciudad vieja. Un rinconcito paradisíaco –dicen los entusiastas–, pero de difícil acceso. Mi amigo Marqués la visita con frecuencia y le tengo prometido ir a bañarnos.

Me escribe escandalizado Carlos Barboza por lo que ha visto en el Museo Goya (ex Camón Aznar), la exposición de los británicos Jake y Dinos Chapman, que han pintado encima del original de una edición de grabados de

'Los desastres de la guerra'. Dice Carlos que lo de los Chapman «es un ataque a la obra original de Goya, al mismo nivel de lo que hizo una anciana de Borja sobre la obra de Elías García». Advierte que «si a más de un mediocre le da por repintar grabados de Goya, nos quedaremos sin estas obras de arte universal español». Se pregunta por qué no eligieron para su pintureo los grabados de Callot o de Hogarth. Y concluye nuestro goyista que esto no lo hacen porque saben que en sus países respectivos responden con fuerza a un desatino de tal calibre. «Pero en España, y en especial en Zaragoza, se les realiza una exposición a bombo y platillo... Goya pintó cómo destruyeron su ciudad las tropas francesas, pero los aragoneses de entonces les hicieron frente. Hoy unos ingleses destruyen su patrimonio y los reciben bajo palio». Ahí queda eso.

Ah, y no se pierdan la exposición fotográfica de Gervasio Sánchez en la Casa de los Morlanes, con el título 'Visiones saharauis'. Impresionante.